

En el muelle

M. S. Arteaga



## Capítulo 1

Condujo su destartalado Toyota camino del muelle. Aparcó al final y se fue andando con las latas de cerveza en la mano, quería sentarse en algún lugar solitario y bebérselas todas. Al subir las escaleras se encontró con dos pescadores que le saludaron con un movimiento de cabeza, entendimiento entre gente que gustaba del silencio, no era necesaria ninguna floritura para reconocer al otro en la noche y respetar su espacio.

La tenue y cálida luz de la farola dejó ver una cucaracha realmente grande que desapareció en un agujero entre el cemento a su paso. Ya casi estaba, unos metros más y llegaría a la oscuridad del final. Encendió su pequeña pero potente linterna led mientras pensaba en no sentarse sobre un bicho y entonces sintió miedo como nunca antes.

—¡Joder! —Una figura sentada, delgada y con el rostro cadavérico, los ojos fijos al frente. Tenía una capucha puesta. Aún así, era humana, una chica—. Menudo susto, hola.

Al ver que no respondía se acercó un poco más y le miró la cara, bonita pero extraña, sus pupilas estaban dilatadas. Era delgada y vestía un chándal oscuro de forma descuidada.

—Hola.

—¿Estás bien? Pensaba que no habría nadie, ya me voy.

Ella tragó saliva y estuvo unos segundos callada antes de responder.

—Me tomé un hongo hace una hora y estoy bajo los efectos. Puedes sentarte si quieres, pero apaga esa luz.

—¡Ah! Hostia, ¿pero estás bien?, ¿necesitas algo, un médico o que te lleven a algún sitio?

—No te preocupes por nada.

Se puso con las cervezas en silencio y cuando llevaba cuatro empezó a mirarla de reojo de vez en cuando. La oscuridad no le destacaba ningún rasgo físico concreto pero aún así se imaginó con ella.

—Estás pensando que me follarías.

—¿Cómo dices?

—Veo con claridad. Mi cuerpo no significa nada, con gusto te lo doy si lo quieres.

Él se quedó callado y se tomó la quinta y luego la sexta. Confundido y desarmado, se levantó y orinó unos pasos más allá, dándole la espalda.

—Venga, dime qué más ves.

—Allí —Señaló con el dedo—. Me cuentan que todo es perfecto tal y como es.

Cuando despertó ya no estaba. Le dolía terriblemente la espalda y tenía la boca reseca. No recordaba gran cosa. Se preguntó si volvería a encontrarla en algún lado y por alguna razón se sentía ligero, más sencillo. Disfrutó del amanecer y se fue a casa.